

## EDITORIAL

Nº 41; Enero 2025

Mario Viché González

[marioviche@quadernsanimacio.net](mailto:marioviche@quadernsanimacio.net)

<http://marioviche.es>



## SOBRE LA CIUDADANÍA Y LA DIGNIDAD

Lejos de discursos elitistas, asistencialistas, dirigistas y dogmáticos en los que se mueven tanto una Educación Social centrada en la respuesta más inmediata a las necesidades y contradicciones sociales como una animación sociocultural dirigida que utiliza la participación como mecanismo de compensación del sistema, tanto una praxis como la otra, en cuanto dinámicas socioculturales de las que se dotan las comunidades para asegurar su cohesión y sostenibilidad, han de poner el acento en la autogestión de redes de convivencia y ciudadanía activa.

Una ciudadanía activa que se construye desde el protagonismo, el debate, la toma de decisión y el compromiso con las decisiones de la colectividad. Una ciudadanía inclusiva capaz de generar narrativas de consenso, apoyo mutuo, colaboración y gestión colectiva de proyectos de bienestar individual y colectivo contruidos desde el respeto y la valoración de los intereses e inquietudes de los miembros de la comunidad.

En este sentido, las prácticas paternalistas basadas en una ética de la desconfianza y la necesidad de educar a la comunidad evolucionan hacia prácticas convivenciales,

autogestionadas y cooperativas que se fundamentan en la autoestima colectiva, la confianza mutua, el diálogo, el respeto a las individualidades, la inclusión y el buen vivir.

Frente a discursos funcionalistas basados en la eficiencia, el utilitarismo y una respuesta acrítica a ciertas necesidades sociales, frente a narrativas excluyentes de tipo racista, patriarcal, dogmáticas y belicistas, la educación sociocultural ha optado siempre por la dignidad humana. Una dignidad que se construye desde el respeto y la aceptación del otro, una conciencia crítica frente a dogmatismos y estereotipos, el protagonismo y la visibilidad de todas las sensibilidades, poniendo la tecnología y la organización al servicio de la persona y no al contrario así como construyendo redes interculturales de convivencia y ciudadanía activa.

No vivimos tiempos de tibieza, vivimos momentos de toma de conciencia clara y posicionamiento activo. Una toma de postura que, para nosotros en cuanto educadoras y educadores sociales, supone optar por la autogestión, la convivencia y la dignidad.

Es en este sentido que movimientos sociales, educadores y animadores socioculturales, líderes sociales y ciudadanos activos somos capaces de interactuar colaborativamente para generar dinámicas ciudadanas de cooperación, convivencia intercultural, ciudadanía sostenible, bienestar y buen vivir.

**Mario Viché González**

**Enero 2025**